

Por [María R. Martínez](#)

Hoy vendrá mi mamá con noticias de papá, y con lo de la pared de los zapatos sobre la ventana, se me había olvidado de que traería unos para mí.

Hace tiempo que no me pongo zapatos, ni nuevos, ni viejos y estos serán para que aprenda a caminar, como cuando era chiquita, con hierros y correas, para mis piernas. Así podré volver a la escuela y no tendrán que venir a darme clases en la casa.

Estaba pensando en alta voz, cuando un puerco espín, sentado en medio del cuarto, me enseñó sus boticas nuevas, con hierros y correas; se las puso y dio dos o tres carreritas, una voltereta, saltó en una pata, hizo el split y luego desapareció.

Este profesor era muy ágil, y sin hablar me había dado una buena lección.

Me pareció demasiado, pero me dio ánimos para enfrentar mi vida nueva.

Miré alrededor y todos estaban alegres: el ciclón giraba de contento, y los pollitos me mandaban besos; las lagartijas hacían reverencias, los de la cueva cantaban en un coro que terminaba con un ¡viva! y la bruja tiraba sombreros al aire.

El elefante hizo varias piruetas y la nube y el rey saludaban. Techo y paredes, con sus formas queridas aplaudían y a mí se me apretaba el pecho.

“No quiero mudarme de aquí, no quiero que me alejen, ni que pinten las paredes”.

Alguien abrió la puerta:

Paso a pasito  
el niño anda,  
y cuando cae  
no se levanta.  
Viene la madre,  
su mano alcanza  
y el pequeñuelo  
vuelve a su hazaña.  
“Dame mamita  
tu mano alada  
para que pueda  
correr mañana”.